

La ira pecaminosa

Bobby Witherington

Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida (Proverbios 4:23).

Pero lo que sale de la boca, del corazón sale y esto contamina al hombre. Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias (Mateo 15:18, 19).

Puesto que del corazón “mana la vida” y “del corazón salen” los pecados enumerados por Jesús, es evidente que la condición del corazón determina la conducta de la persona. Por lo tanto, las palabras de ese “dulce cantor de Israel” que pidió diciendo: “Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio” (Salmo 51:10), deben reflejar el más ferviente deseo de toda persona que está preocupada de ir al cielo. Dice Mateo 5:8: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios.” El propósito de esta serie de lecciones es el limpiar nuestro corazón, para que corrijamos lo deficiente y podamos ver a Dios.

Al tratar el tema de la “ira pecaminosa” debemos discutir la condición del corazón. El “corazón” se usa de dos formas en la Biblia. “Corazón” de la palabra *kardia*, “denota (a) el lugar donde reside la vida física, Hechos 14:17; Santiago 5:5 y (b) donde reside la vida moral y espiritual” (*Diccionario Expositivo de las Palabras Bíblicas*, por W. E. Vine). En este último sentido, “corazón” incluye la mente, la voluntad y las emociones. Así leemos de “pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12), del entendimiento del corazón (Mateo 13:14-15), del “pensamiento” del corazón (Lucas 1:51), de la “codicia” del corazón (Mateo 5:28), etc. Jesús dijo, “Amarás al Señor tu Dios *con todo tu corazón* y con toda tu alma y con toda tu mente” (Mateo 22:37), Así, es evidente que el corazón bíblico incluye las emociones. Dado que

nuestro “corazón” es capaz de reprendernos (I Juan 3:20), entonces también es obvio que el “corazón” bíblico incluye la conciencia. En vista de ello concluimos que no es poca cosa para uno buscar al Señor “¡con todo el corazón!” (cf. Salmo 119:2).

En esta lección abordaremos la “ira pecaminosa” que claramente es una condición del corazón. De acuerdo a Wuest en el libro *Estudios Gramaticales del Griego del Nuevo Testamento*, “hay tres palabras para la ‘ira’ en el Nuevo Testamento. *Thumos* habla de una explosión de rabia, una condición agitada de sentimientos, debido a la indignación, pasión, es un enojo inmediato y que se sosiega pronto, éste se prohíbe en Efesios 4:31 traducido como enojo. *Parorgismos*, traducido “enojo” en 4:26, también prohibido. Se refiere a la ira que acompaña a la irritación, la exasperación, la amargura, también se le llama ira bajo control. *Orge* traducido “ira” en Efesios 4:31 es un hábito permanente y reiterado de la mente que surge bajo ciertas condiciones, una sensación de hostilidad persistente, que podría estar mal encaminada o fuera de control.

La expresión “ira pecaminosa” implica que la ira puede existir sin que se cometa pecado. De hecho, ese es el caso, ya que en Efesios 4:26 Pablo amonestó a los santos en Éfeso, diciendo: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo.” Esa ira puede existir sin que se cometa pecado y se infiere necesariamente por el hecho de que Jesús experimentó “enojo,” “Entonces, mirándolos alrededor con *enojo* (*Orge*) entristecido por la dureza de sus corazones...” (Marcos 3:5), incluso aunque la Biblia claramente dice que “no hizo pecado” (I Pedro 2:22). Hay más de veinte pasajes en el Antiguo Testamento que específicamente menciona “la ira de Jehová” (Números 11:10; 25:3; etc.); si, e incluso “el ardor de la ira de Jehová” (Jeremías 25:37, 38; 30:24; etc.), Dios derrama su ira en Romanos 1:18 (*orge*) “Porque

la ira de Dios se revela desde el cielo contra la impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad." Puesto que Dios es infinitamente "santo," "Sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo" (I Pedro 1:15, 16) y si consideramos que Jesús "no cometió pecado," "el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca" (I Pedro 2:22) y puesto que tanto el Padre y el Hijo experimentaron (y manifestaron) ira, entonces afirmamos que la ira en sí misma no es necesariamente pecaminosa. No toda ira es mala, sin embargo, la ira puede ser peligrosa. El que se enoja podría hacer o decir cosas pecaminosas. No obstante, podemos afirmar también, que la persona que nunca experimenta ninguna una indignación justa—sin considerar cuán errónea una doctrina o cuán depravada una conducta pueda ser—es alguien que no ha experimentado realmente el amar la justicia (compárese Hebreos 1:9).

Pero, la ira es una emoción peligrosa porque con frecuencia es provocada por malos motivos y da lugar a malos pensamientos, palabras y acciones. Así que ¿Cuándo es la ira "pecaminosa"?

La ira es pecaminosa cuando:

1. *Es producto del resentimiento.* Tanto Caín y Abel ofrecieron sacrificios a Dios. Dado que Abel ofreció "por la fe" (Hebreos 11:4), el tipo de fe que es por el oír la palabra de Dios (Romanos 10:17), por ese motivo, Dios miró "con agrado a Abel y su ofrenda," mientras que "no miró con agrado a Caín y su ofrenda" (Génesis 4:4, 5). En lugar de arrepentirse de su pecado de no haber seguido la ley de Dios respecto a la adoración a Él, Caín se "ensañó" y se "levantó contra su hermano Abel y lo mató" (Génesis 4:5, 8). Cuando el rey Herodes se enteró que había sido "burlado por los magos, se enojó mucho y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores" (Mateo 2:16). Esto fue obviamente una "ira pecaminosa."

2. *Es injustificada.* Cuando se le dijo a Naamán que se lavara en el río Jordán siete veces a

fin de ser limpiado de su lepra, "se fue enojado" y "se volvió y se fue enojado" (II Reyes 5:11, 12). Luego, después de reflexionar sobre el sabio consejo de sus siervos, Naamán se sumergió siete veces en el Jordán y fue limpiado. Pero, debería ser evidente que no tuvo por qué enojarse—especialmente en vista del hecho que acababa de ser aconsejado en cómo curarse ¡de esa temible enfermedad! Sin embargo, piense de las multitudes que se han enojado con predicadores que, en amor, ¡les han dicho lo que deben hacer para ser salvo! Y piense de muchos otros cuyas emociones están usualmente en plena ebullición y están dispuestos a "reventar" ¡a la más mínima provocación!

3. *Es causada por la envidia.* El hijo mayor, al enterarse de que su padre había preparado el becerro gordo para el regreso de hermano pródigo arrepentido, se "enojó y no quería entrar." Luego, como niño mimado, dijo a su padre, "nunca me has dado ni un cabrito para gozarme con mis amigos" (Lucas 15:28, 29). No es de extrañar que la Biblia diga que: "donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa" (Santiago 3:16).

4. *Es motivada por racismo.* Dios envió a Jonás a predicar el arrepentimiento a los ninivitas. Jonás inicialmente huyó en la dirección contraria, pero Dios envió "una tempestad tan grande" y un "gran pez" el cual se tragó a Jonás ¡y esto llamó su atención! Así "oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez" (2:1). Dios escuchó su oración y "mandó Jehová al pez y vomitó a Jonás en tierra" (2:10). Jonás luego fue y le predicó a los Ninivitas "el mensaje" que Dios le dio, Jonás (3:2) y el pueblo de Nínive se arrepintieron y por lo tanto Dios perdonó la ciudad. Sin embargo a Jonás, esto lo "apesadumbró en extremo y se enojó" (4:1). En este caso un predicador se enojó porque él había sido el medio para salvar a una ciudad entera. Sin embargo, recordemos que Nínive fue la capital de Asiria y los asirios habían sido enemigos acérrimos de los judíos. Para ser sincero, Jonás hubiera preferido ver al pueblo de Nínive ¡muerto que salvado! Sin duda, se habría regocijado de haber puesto a salvo a muchos judíos, para él ¡la gente de Nínive era de una raza que no debería existir!

5. *Es causado por el orgullo herido.* Amán, se enojó porque Mardoqueo se negó a arrodillarse y a humillarse, así que empezó un plan para la aniquilación de todos los judíos y también ordenó que se hiciera una horca de cincuenta codos de altura y que colgaran a Mardoqueo en ella (Esther 3:5-15; 5:14). ¿No estaba exagerando un poco simplemente por no recibir la adulación que quería? Los líderes judíos se enojaron con Jesús porque había sanado a un hombre en el día de reposo (Juan 7:23). Debieron haberse regocijado al enterarse que un hombre cojo había sido sanado, pero sabían que su influencia sobre el pueblo disminuía en proporción al aumento de la influencia de Jesús. Estaban orgullosos, de su propia justicia y su orgullo contribuyó a su ira que posteriormente ¡va a tratar de matar al mismo que vino a hacer posible su salvación!

6. *Nace de un deseo de venganza.* En relación a Herodías, la esposa de su hermano, quien Herodes tenía legalmente, pero no casado bíblicamente, Juan dijo: “No te es lícito tenerla” (Mateo 14:4). Luego, cuando se presentó la oportunidad, Herodías demandó, diciendo: “Dame aquí en un plato la cabeza de Juan el Bautista” (Mateo 14:8). Pero ¿cuál era el motivo detrás de la demanda enfadada de Herodías? Estaba la venganza; sin embargo, en este caso ¡la venganza fue pecaminosa, no “dulce”!

7. *Lleva a otros pecados.* Por favor vea Efesios 4:31: “Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia y toda malicia.” En este versículo vemos las malas compañías de la ira. La ira con frecuencia lleva a la amargura, que es un cáncer espiritual por la cual “muchos sean contaminados,” “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados” (Hebreos 12:15). La “gritería” “protesta de pasión, la manifestación de la ira en vociferación o peleas” (Wuest) es un aliado a la ira. “Maledicencia,” “discurso difamatorio e injurioso” (*Ibid.*) está asociado a la ira. “Enojo,” “violento estallido de ira” (*Ibid.*), a menudo es evidente cuando una persona se enoja.

8. *¡Cuando se niega a irse!* Es de destacar que en Efesios 4:26 el Espíritu Santo dijo: “No se ponga el sol sobre vuestro enojo” y en el siguiente versículo advierte contra dar “lugar al diablo.” Hay un antiguo proverbio latino que dice: “El que se acuesta enojado con el diablo se acuesta.” Basta con decir, que es una verdad bíblica que “el enojo reposa en el seno de los necios” (Eclesiastés 7:9).

Conclusión

Lea los periódicos, escuche la radio, vea las noticias en la TV o maneje por una avenida en horas pico y se dará cuenta que vivimos en una sociedad enojada. Como cristianos, con frecuencia nos afecta adversamente la cultura. Si seguimos a la multitud y acogemos sus actitudes, inconscientemente podemos desarrollar temperamentos volátiles, lenguas afiladas y rencores de injusticias que se sufrieron o que se imaginan. Sin embargo, nos corresponde ser “pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse” (Santiago 1:19). En su lugar, debemos canalizar nuestras energías a desarrollar cualidades tales como “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza” (Gálatas 5:22, 23). Cato dijo: “El hombre enojado abre la boca y cierra sus ojos.” Alguien más dijo: “Su mal genio es la única cosa que no mejora con el uso.” Will Rogers dijo que: “la gente que vuela con rabia siempre tiene un mal aterrizaje.” La Biblia dice que en “la ira del hombre, no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:20). Como cristianos, marchamos a “un ruido de tambor diferente,” así que seamos gobernados por los principios eternos de la Biblia y no dejarnos llevar por las pasiones del momento. Intentémoslo, no podemos hacer regresar las palabras una vez que se dijeron, no podemos deshacer lo que ya hicimos. No obstante, la Biblia provee las mejores instrucciones sobre la tierra para el “control de la ira.” ¡Sigamos la Biblia!

PREGUNTAS:

1. ¿Cuándo no es pecado la ira? _____

2. ¿Qué diferencia hay entre enojo, ira y malicia? _____

3. ¿Qué dice la Biblia acerca del que “tarda en airarse”? (Proverbios 16:32) _____

4. ¿Por qué se enojó Jesús? (Marcos 3:5) _____

5. ¿Cuál debería ser nuestra actitud cuando nos enfrentamos con el enojo verbal de alguien más? (Proverbios 15:1). _____

6. En lugar de estallar en cólera ¿qué deberíamos hacer cuando se nos maldice, aborrece y persigue? (Mateo 5:43-45) _____

7. ¿Cuándo no se justifica la ira? _____

8. ¿Qué significa “no se ponga el sol sobre vuestro enojo”? _____

FALSO O VERDADERO

_____ En una ocasión Moisés se enojó tanto que rompió las tablas de la ley (Éxodo 32:19, 20).

_____ Es un rasgo de inteligencia que una persona se enoje muy rápido y que continúe enojado (Eclesiastés 7:9).

Memorice Santiago 1:19-20: “Por esto, mis amados hermanos, todo hombre sea pronto para oír, tardo para hablar, tardo para airarse; porque la ira del hombre no obra la justicia de Dios.”